

Pedraza, María Victoria

Varesak, Elizabeth Andrea

La importancia del pensamiento filosófico en la niñez y su incidencia en los primeros años de la escolaridad

**Tesis para la obtención del título de grado de
Licenciado en Ciencias de la Educación**

Directora: Rangone, Claudia Inés

Documento disponible para su consulta y descarga en Biblioteca Digital - Producción Académica, repositorio institucional de la Universidad Católica de Córdoba, gestionado por el Sistema de Bibliotecas de la UCC.



**LA IMPORTANCIA DEL PENSAMIENTO FILOSÓFICO EN LA NIÑEZ
Y SU INCIDENCIA EN LOS PRIMEROS AÑOS DE LA ESCOLARIDAD**



**UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE CÓRDOBA**

**FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**

Trabajo final

**LA IMPORTANCIA DEL PENSAMIENTO FILOSÓFICO EN LA NIÑEZ
Y SU INCIDENCIA EN LOS PRIMEROS AÑOS DE LA ESCOLARIDAD**

Autoras: María Victoria Pedraza.

Elizabeth Andrea Varesak.

Profesor Titular de la Cátedra Trabajo Final: Claudia Inés Ragnone

Profesora Adscripta: Carla Soledad Freyre

CÓRDOBA, 2020

A mi hermano y a mi madre que me sostienen y aconsejan, en especial a ella que es mi guía y ejemplo como mujer y docente.

A Gastón quien desde hace años me ayuda, espera y acompaña en este camino.

A Flavia que me alienta a seguir adelante.

A mis compañeros de trabajo de quienes aprendo día a día.

María Victoria Pedraza

A mis padres que iluminan mi camino y mi alma.

A mis alumnos que abren cada día caminos aún no explorados en mi vida y mente que me sirven para seguir soñando, confiando y creyendo que la educación puede cambiar el mundo para mejor.

Elizabeth Andrea Varesak

Infinitamente gracias a Andrea Arnoletto, Rosana Asis y Daniel Lasa quienes marcaron un antes y un después en nuestra educación quienes nos enseñaron a descubrir una nueva manera de pensar permitiéndonos “volar la cabeza”.

Título: La importancia del pensamiento filosófico en la niñez y su incidencia en los primeros años de la escolaridad.

Resumen:

El propósito de este trabajo final es destacar a la filosofía como fuente del conocimiento y valernos de ello para la utilización de la misma en la educación, particularmente con los niños. La filosofía nos permite la reflexión, la admiración, la contemplación y la duda; permite pensar conscientemente y poner en movimiento la razón para obtener saberes sustanciosos. Sostenemos que el pensamiento filosófico permite interpretar al mundo de manera diferente.

El filosofar, particularmente con los niños en la escuela, da lugar a la profundización del conocimiento, y con ello se obtienen aprendizajes realmente significativos, nuevos interrogantes y la posibilidad de posicionarse de otra manera ante diferentes situaciones. Tanto las preguntas como las respuestas reflexivas, críticas y creativas dan lugar a conocer de otra manera.

El principal interés es reconocer la importancia de la filosofía en la educación, como sustento del conocimiento, valorando los procesos de razonamiento e investigación de los niños que utilizan la filosofía, el ejercicio de filosofar y el diálogo.

La metodología que se utilizó es el de un estudio bibliográfico, en el cual investigamos acerca de los aportes de la filosofía en la educación, la filosofía para niños y su posible incidencia en el currículum, tanto de nivel inicial como del primario. Para ello se estudiaron aportes de autores que sostienen que filosofar no es cosa de grandes pensadores de la historia, sino que la filosofía activa el pensamiento de los niños, lo enriquece, permite aprender a pensar y desarrolla la adquisición hábitos del pensamiento reflexivo. Por lo tanto la educación necesita de la filosofía para llegar a buen puerto.

Palabras clave:

Educación y filosofía - Filosofía de la Educación - Pensamiento reflexivo - Filosofía para niños.

Índice

INTRODUCCIÓN	7
Capítulo 1: LA FILOSOFÍA Y SUS APORTES A LA EDUCACIÓN	10
1.1 Concepto de filosofía y breve recorrido histórico	11
1.2 Filosofía de la educación	17
Capítulo 2: PENSAMIENTO REFLEXIVO EN LA NIÑEZ	21
Capítulo 3: ALGUNAS REFLEXIONES, EN TORNO A LA POSIBILIDAD DE APLICAR LA FILOSOFÍA EN LOS PRIMEROS AÑOS DE ESCOLARIDAD.	29
CONCLUSIÓN	34
BIBLIOGRAFÍA	38

INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene como propósito analizar la importancia del pensamiento filosófico en la niñez, y relación con la educación formal.

El punto de partida fue la consideración sobre el asombro y la duda, ya que son componentes que están latentes en los niños y son grandes disparadores para alcanzar nuevos conocimientos. Los niños están repletos de cuestionamientos que muchas veces no se responden, ya que rompen con la planificación escolar o las mismas no están dentro del currículum. Grandes “¿por qué?” invaden las aulas, sin tener respuestas. A lo largo de la vida el asombro desaparece y la duda es vista como algo negativo: ¿Por qué? Nuestro objetivo como educadoras es recuperar la importancia de estos interrogantes brindando espacios en donde seamos capaces, junto a los estudiantes, de responder los mismos.

Históricamente la educación parte de la idea que se debía enseñar lo que no se conoce, “la escuela sabe, lo que los niños no saben” esta desigualdad impide percibir la capacidad para pensar de los niños pequeños, esta concepción reduce las ideas del pensamiento creativo y de las experimentaciones del planteamiento de preguntas. Violeta Núñez (1997), menciona que en la educación se ponen en juego dos saberes; el de los educadores, que transmiten, muestran e incitan adquirir el patrimonio necesario según el momento histórico o social, y el del “sujeto de la educación”, los niños, que no son una Tabula Rasa, saben lo que quieren y esta es una forma de posicionarse socialmente. Entre estos dos saberes se genera una tensión, entre lo que los enseñantes proponen y lo que los niños saben y quieren. Lo ideal es canalizar sus intereses para llevar a los sujetos hacia las formas socialmente admitidas y valorada, darle el curso social a los intereses de los estudiantes, brindándoles espacios y atención para la escucha y formulación de preguntas.

En este trabajo se plantearon los siguientes objetivos:

- Reconocer la importancia de la Filosofía en la educación, como sustento del conocimiento.
- Valorar los procesos de razonamiento e investigación para la resolución de dudas e interrogantes en los primeros años de escolaridad.
- Reconocer la importancia del pensamiento filosófico en la niñez y su incidencia dentro del aula, en los primeros años de la escolaridad formal.
- Recuperar algunas reflexiones, en torno a la posibilidad de aplicar la filosofía, en los primeros años de la escolaridad.

En relación a la metodología utilizada para la realización de este trabajo final, se recurrió a un estudio bibliográfico, el cual tuvo como finalidad investigar e indagar acerca de los aportes de la filosofía en la educación, y sus posibles incidencia al momento de articular entre el último año del nivel inicial, sala de 5 años, y el primer año del nivel primario, primer grado.

El trabajo final queda ordenado de la siguiente manera:

En el primer capítulo, se realiza un breve resumen de la historia de la filosofía y los aportes que ha realizado a la educación a lo largo de la historia.

En el segundo capítulo, se explica la implicancia del pensamiento reflexivo y el ejercicio de filosofar en la niñez, partiendo de la idea inicial del filósofo Matthew Lipman y de otros autores que han retomado su propuesta, y la posibilidad de utilizar este modo de pensamiento en la articulación entre niveles.

El tercer capítulo es de elaboración propia, y pretende poner a consideración de los lectores las ideas y reflexiones de las autoras de este trabajo respecto a la posibilidad de desarrollar el pensamiento reflexivo en los primeros años de escolaridad.

Para finalizar, en la conclusión dejamos algunas reflexiones sobre la importancia y posibilidad de incorporar en el currículum la materia de filosofía desde los primeros años de escolaridad, con el propósito de que los niños sean capaces de pensar por sí mismos a través de un pensamiento reflexivo.

Capítulo 1

LA FILOSOFÍA Y SUS APORTES A LA EDUCACIÓN

1.1 Concepto de filosofía y breve recorrido histórico

El significado de filosofía ha variado a lo largo del tiempo acorde a su contexto histórico. No obstante, podemos afirmar que es aquella ciencia que tiene como finalidad responder a grandes interrogantes que cautivan al hombre desde sus comienzos, para alcanzar la sabiduría.

La etimología de la palabra Filosofía, proviene de las raíces griegas y está compuesta por dos vocablos: *Philos* “amor” y *Sophia* “sabiduría” Amor a la sabiduría. Esta expresión, se atribuye a Heráclito, utilizada por primera vez por Pitágoras en calidad de una ciencia especial, y la introdujo por primera vez Platón.

Desde sus comienzos, en la antigüedad, estuvo asociada a la metafísica, donde el conocimiento era considerado descubrimiento. Como menciona Winfred Böhm (1991), Platón era un filósofo griego y hacía referencia a la filosofía como un regalo de los dioses para la contemplación del bien, la verdad y la belleza, ya que en ese momento se ponía en movimiento la razón. Desde el principio la filosofía estuvo relacionada con el estudio del Ser, los fines y la esencia. “La filosofía es la búsqueda de la sabiduría, un cambio de actitud que nos lleva a filosofar” (Asís, 2018, p. 27).

Haciendo alusión a lo que menciona la autora Roxana Elizabeth Asís (2018), para los filósofos griegos la filosofía es la Ciencia Madre, una ciencia vista como sabiduría que alimenta a todas las ciencias, ellas necesitan de la filosofía para sus fundamentos y primeros principios. Cuenta con dos dimensiones: una teórica, que se basa en la reflexión y cuestionamiento de lo real; y otra práctica, que hace referencia al acto de reflexionar y filosofar. Ambas se complementan y relacionan mutuamente.

En virtud de escoger sinónimos a la filosofía, la misma estaría relacionada con sabiduría, conocimiento, amor, pensamiento, reflexión, búsqueda, verdad. Conocer la verdad o intentar alcanzarla es el camino de la reflexión filosófica, y los filósofos griegos han tratado incansablemente de encontrar el sentido de la existencia, han buscado la sabiduría solo por el amor a ella. Es así, que el filósofo es un individuo que busca el saber por el saber mismo, se moviliza por la curiosidad, siendo el acto de filosofar intrínseco a la condición humana. Victoria Camps (1941), filósofa española, plantea que: “El papel de la filosofía y de los filósofos en la sociedad de hoy, es ayudar a hacer preguntas, plantear correctamente los problemas y dar razones de las decisiones que hay que tomar. En pocas palabras, ayudar a pensar”.

Cabe destacar que en filosofía, las preguntas son más indispensables que las respuestas. El filosofar, el poner en movimiento la razón, el pensar, es algo complejo. Ya lo mencionaba Platón en los diálogos entre Sócrates y Teeteto, “pensar es un dialogo que el alma establece consigo misma que consiste en preguntar y responder” (Lasa, 2016). Pero ¿todos sabemos PENSAR? Para ello se necesita ser conscientes que no lo sabemos todo y alejarnos de las interpretaciones corrientes. Es un acto entre el conocimiento absoluto y el desconocimiento absoluto.

Situándonos en la actualidad, la filosofía y su sentido de filosofar para reflexionar acerca de la realidad para la búsqueda de la belleza, el bien y la verdad y abastecerse de ella como sustento de otros saberes, se ha convertido en algo problemático. El conocer no se funda en el ser, ya no es la búsqueda de las causas y de la verdad. Las diferentes corrientes del pensamiento, acontecimientos mundiales, pensadores, y cosmovisiones, hicieron de la filosofía un complemento, una justificación teórica muy alejada de su verdadero significado, su verdadero origen. El mundo globalizado y la inmediatez desplazo la idea del amor al conocimiento. Según Joan Méndez Camarasa, licenciado en Filosofía y Ciencias de la Educación:

Puede parecer que hoy, cuando la ciencia ocupa la primacía en el conocimiento, la filosofía es algo superado; pero la filosofía toca lo esencial del ser humano y está constantemente actualizándose; la filosofía desarrolla el pensamiento crítico, reflexivo, analítico, con una visión ética y orientación moral que proporciona recursos para vivir mejor a título individual; pero también sirve para reunificar el conocimiento, porque el saber está cada vez más parcelado y especializado; y la filosofía, por su carácter multidisciplinar, es como la madre de todas las ciencias, es la que aporta conceptos para fomentar el diálogo y los vínculos entre el arte, la religión, la biología, la tecnología, etcétera. (Periódico La Vanguardia, España, 2015)

A lo largo de la historia, la filosofía se hizo presente en la vida de los seres humanos. Cada hombre se ha cuestionado sobre su existencia a pesar de los cambios y manifestaciones históricas de la humanidad, es decir, la filosofía permanece en el devenir histórico: filosofía

perenne “evidencia la continuidad de problemáticas antropológicas, existenciales y sociales de la humanidad en todas las enseñanzas” (Asís, 2018, pág. 79). Es por ello que diversos autores se han encargado de definirla encontrándole sentido a nuestra existencia como seres.

La variedad de conceptos diferentes se debe a la historia que la humanidad transcurre y pueden ser observadas en etapas. Sócrates, considerado el maestro de la filosofía, dispone que el hombre es un ser moral y que la máxima sabiduría consiste en conocerse consigo mismo; Platón establece que sólo a través de la filosofía se llega a conocer la verdad; Aristóteles, por su parte, afirma que la filosofía es la ciencia teórica de los principios y primeras causas de lo que es, principio es lo que es primero en el ser y primero en el conocer, pues entonces filosofía es el estudio de los fundamentos; asimismo Kant reduce la filosofía a la epistemología, engloba la relación de todos los acontecimientos con los fines esenciales a los que tiende la razón humana respondiendo a tres preguntas cuya respuestas son la filosofía: ¿Qué puedo conocer? ¿Qué debo hacer? Y ¿Qué puedo esperar?; por otra parte Marx entenderá la filosofía como una actividad (praxis) para la transformación del mundo, para hacer la revolución. Estos son sólo algunos de los conceptos adoptados para entender a la filosofía en los diversos momentos históricos implementando ciertas características específicas, pues así la filosofía es: racional, metódica y ordenada, totalitaria, crítica, profunda y fundamental, y problemática. Por tanto se funda en la razón, usa métodos para poder afrontar la totalidad de sus temas, estudia los temas y objetos, de manera integral, total, es decir, que globaliza el conocimiento. Es sometida a la crítica que cuestiona todas las cosas, concierte a una pregunta el “¿por qué?” de cada cosa. Es capaz de existir su conformación con las leyes del pensamiento con la realidad y finalmente es problemática en tanto no se alcanza la verdad.

Lo anteriormente expuesto, permite destacar como fue concebida la filosofía en las diferentes épocas: filosofía antigua, medieval, moderna, filosofía del siglo XIX y en una última instancia la filosofía del siglo XX. A partir de estas épocas se pueden distinguir tres concepciones: la concepción metafísica (presente en dos periodos, desde la Edad Antigua hasta la Edad Media y desde la Edad Moderna a la Contemporánea), la concepción Crítica y la concepción Positivista. En relación a la concepción metafísica, la filosofía es el saber más pleno, la Ciencia de la verdad y es universal, mientras que para la concepción crítica la filosofía es el juicio del saber, la entiende como Teoría del conocimiento; y por su parte la concepción

Positivista es la negación de la filosofía en su significado de saber superior y distinto de las ciencias experimentales.

La filosofía occidental antigua surge en el siglo VII a. C. y suele atribuirse a los pensadores griegos, quienes han marcado de manera importante nuestra forma de interpretar el mundo; diversos pensadores buscaron un principio común, un origen “arje” que les permitiera explicar de manera racional la existencia del universo y del hombre.

No obstante es importante recordar que los primeros filósofos griegos datan del siglo V a. C. y se los denomina Presocráticos, los primeros planteamientos tenían fundamentaciones más bien religiosas y mitológicas, afirmando así la existencia del alma, que sería concebida como todo aquello que está dotado de vida. Durante los siglos siguientes, alma y cuerpo constituyen una unidad que denominaran fisis: “naturaleza de donde proviene todo eternamente, sin creación divina, diferentes filósofos le dará a la fisis diferentes nombres: agua, aire, lo indefinido, el fuego, el ser, los cuatro elementos, los números.” (Asis, 2018, pág. 92)

Tales de Mileto se considera así el primer filósofo de occidente, ya que intenta explicar los fenómenos del mundo con base en explicaciones de la naturaleza, y ya no a través de la mitología. No obstante durante periodos siguientes la filosofía conserva de los mitos el deseo de explicar la verdad acudiendo a relatos semi-fantásticos; así Platón considera que los relatos míticos son un modo legítimo de expresar ciertas verdades que escapan a una exposición estrictamente racional y que sólo pueden exponerse en clave narrativa o mediante variados simbolismos, como por ejemplo en el Mito de la Caverna, en el que el filósofo tiene como fin explicar la relación que tenemos entre el mundo físico y el mundo de las ideas. La historia empieza explicando que existen unos hombres que se encuentran encadenados en una cueva. Estos han nacido en la propia cueva y siempre han estado ahí sin poder salir ni ver nada del mundo exterior. De hecho, sus cadenas incluso le impiden girar sobre sí mismos para mirar atrás. Entre la hoguera y los hombres hay un pequeño muro, y en él se encuentran unos hombres agachados. Estos hombres utilizan objetos que alzan por encima del muro, y esto hace que sus sombras se proyecten hasta la pared que los hombres encadenados tienen al frente y que sí pueden mirar. Es así como los hombres encadenados ven siluetas de animales, árboles, montañas, etc. Un juego de luces y sombras que va creando una realidad ficcionada para ellos, pues no conocen ni pueden imaginar lo que está pasando detrás de ellos. Por lo tanto, estos hombres siempre están mirando al frente. Delante de ellos hay una pared, y en ella se proyectan sombras

que se mueven. Estas, como no puede ser de otra manera, son una proyección invertida de objetos que impiden el paso de una luz. El origen de esta luz es una hoguera que está situada detrás de los hombres, a unos cuantos metros de distancia y a una altura superior a la de sus cabezas. Sólo aparecerá la verdad cuando sean capaces de salir de la caverna, de la oscuridad en busca de la luz. Esta búsqueda de la luz es la que nos llevará como autoras a definir la importancia de la filosofía en la educación.

Con respecto a la filosofía medieval, la misma se caracteriza principalmente por intentar conciliar las doctrinas cristianas con la filosofía heredada de la antigüedad clásica. “El nacimiento de Jesús marca un hito fundamental en Occidente, originando una nueva religión y nuevas filosofías. Aparecen conceptos fundamentales que los griegos no tenían: el de creación y trascendencia.” (Asís, 2018, pág. 103). Pues así algunos de los temas centrales fueron la relación entre la fe y la razón, la existencia y naturaleza de Dios, la cuestión de la compatibilidad entre atributos divinos, el problema del mal, entre otros. Por tanto, este periodo filosófico se inspiró en el cristianismo porque era Dios el que explicaba la existencia y los fenómenos del mundo que les rodeaba. La Verdad era buscada en la Biblia, libro de máxima sabiduría revelada por Dios (especialmente en los Evangelios del Nuevo Testamento), según el cual Dios creó el mundo y a todas las criaturas. El cristianismo se convertiría, además de una religión, en una solución para dilucidar las cuestiones más comunes en la época, cambiando el paradigma que había imperado en la filosofía antigua.

San Agustín, último filósofo de la antigüedad y principio de la modernidad, se presenta como un buscador afanoso de la Verdad, afirma que no hay posibilidad de conocer sin amar porque el conocimiento es amor y sólo amando, llegando a Dios, conocemos con certeza. Todo conocimiento de Verdad se conoce a través de la luz de Dios. Será la luz nuevamente la que nos acerque a un pensamiento crítico y reflexivo de nuestro conocimiento.

Al finalizar la Edad Media se da origen a la filosofía moderna que deja atrás la dependencia de la filosofía a la teología, de la razón a la fe. La duda, la investigación y la razón son los pilares sobre los que se basará la misma. Una gran variedad de autores dan origen a una gran variedad de corrientes durante este tiempo, no obstante los principales pensadores de esta era se dividen dentro del racionalismo, el empirismo y el idealismo trascendental, entre otros.

El racionalismo abarca desde el año 1640 hasta el 1700 teniendo como mayor exponente a René Descartes, considerado el “padre” de la filosofía moderna porque fue el promotor y pionero

del racionalismo, doctrina que sostiene que la realidad es racional y por caso es solamente comprensible mediante el uso de la razón. La razón es la base, y el método que propone incluye a las matemáticas, una ciencia exacta. Su propuesta fundamental fue la llamada duda metódica que implicaba someter a juicio todos los conocimientos que existían para así hallar principios inequívocos sobre los cuales se fundará el saber o conocimiento “pienso, luego existo”. Como autoras resulta interesa el pensar y el reflexionar sobre todo aquello que queremos conocer, será la educación, a nuestro entender, el nexa para lograrlo siempre y cuando nos brinde la posibilidad de filosofar.

El empirismo se encuentra entre los años 1690 y 1780, la doctrina fue desarrollada teóricamente por John Locke, teniendo como antecedente a David Hume, quien sostiene que el conocimiento solo puede ser alcanzado a través de la experiencia.

Mientras tanto y hacia finales del siglo XVIII aparece otro gran filósofo, Immanuel Kant que se propuso la tarea de unir el racionalismo con el empirismo dando inicio al idealismo trascendental. Según Kant, si bien todo conocimiento empieza con la experiencia, no todo se origina de ella, pues existen ciertas estructuras del sujeto que anteceden a toda experiencia, en tanto son las condiciones que la hacen posible. ¿Qué puedo conocer? ¿Qué debo hacer? y ¿Qué puedo esperar? serán preguntas que tendrán como respuesta a la filosofía, el acto de pensar: definir, analizar, sintetizar y por consiguiente filosofar nos posibilitara el deseo de alcanzar la verdad.

En relación con la filosofía del siglo XIX y siglo XX se determina una cosmovisión positivista considerando como principal referente a Augusto Comte, quien sostiene que el único conocimiento auténtico es el conocimiento científico y que tal conocimiento solo puede surgir del método científico.

A través de estos periodos se pudo determinar:

El hombre progresó a través de tres estadios: el teológico, el metafísico hasta por fin llegar al científico o positivo. En el primer estadio el hombre creía en el alma, porque era como un niño. A medida que se desarrolla la historia, en el segundo estadio madura y reemplaza las ideas teológicas por conceptos abstractos.

El último estadio, el contemporáneo, Comte da origen a nueva ciencia empírica y experimental, la sociología. (...) Por fin el hombre progresa y alcanza la cima de la libertad (Asis, 2018).

Finalmente la filosofía contemporánea es el período actual de la historia de la filosofía. Por extensión, se llama también con este nombre a la filosofía producida por filósofos que aún están vivos. Es el período que sigue a la filosofía moderna, y su inicio se suele fijar a finales del siglo XIX o principios del siglo XX. El siglo XX vio el surgimiento de nuevas corrientes filosóficas, como el positivismo lógico, la fenomenología, el existencialismo, el nihilismo.

En resumen diferentes corrientes han caracterizado las diversas épocas de la historia de la humanidad, considerando a la filosofía una ciencia que trasciende los tiempos y espacios estando siempre presente en el hombre, en su sociedad, buscando siempre y sobretodo la verdad del conocimiento primando el acto de pensar.

1.2 Filosofía de la educación

Toda sociedad que quiera ser culta y construir su vida de forma razonable, debe recurrir a esta rama del conocimiento cuya tarea es saber cuáles son sus fundamentos y hacia dónde se encamina (Cortina, 1947). Pues entonces si la filosofía es una necesidad para toda sociedad, ella debe estar presente en la misma, una manera será por medio de la educación.

Según el Doctor Enrique Bambozzi (2005), la educación es una práctica intencional y social, que tiene como finalidad mejorar a la persona de manera integral. La etimología de la palabra educación refiere a *ex - ducere* (sacar, llevar, conducir desde dentro hacia fuera), y *educare* (criar, nutrir, alimentar), por lo tanto se hace referencia a elevar o mejorar en el sentido de actitud permanente. El mejoramiento al que se hace alusión será integral en la medida en que se promueva el desarrollo de la libertad, de optar, de responsabilizarse de su existencia, desarrollo de la razón y de discernir entre ideas. Es decir, promover el desarrollo de la libertad, razón y lenguaje.

Hoy por hoy, la educación se ve atravesada por una sociedad compuesta en su mayoría, casi en su totalidad, por hombres masa quienes han “perdido el encanto” por lo que deben ser para lo que quieren ser, dominados por sus deseos, por su utilidad, buscando soluciones fáciles y

rápidas (Ortega Y Gasset, 1983). Es por ello que resulta importante destacar que en la actualidad la pedagogía se encuentra alejada de la filosofía. Las reformas en política educativa son reflejo de la política global y el historicismo escéptico pretende borrar el acto de pensar y reflexionar. Por ello, la educación queda reducida al método y sus discursos pedagógicos se sostienen sobre estadísticas. Lasa, en *Educación y Excelencia humana*, habla sobre la educación que no educa y los resultados que dejó el historicismo en la pedagogía. Así, donde se aleja a la dimensión más profunda del hombre, a la capacidad de pensar y reflexionar, atendiendo solo a satisfacción de los propios intereses. Esta “educación que no educa” es consecuencia de un historicismo que ha conducido a la disolución de los trascendentales del ser (verdad, bien y belleza), para dar paso a un feroz pragmatismo del cual el mismo hombre es su principal víctima- (Lasa, 2007, p. 21).

Se considera relevante la idea de sostener a la filosofía como ciencia que sustenta la construcción del conocimiento, ya que como menciona González de Zuttión (2006): “Aprender es aquel concepto que vertebrata la educación con un fuerte componente filosófico y social”. De igual manera el profesor de filosofía y ciencias sociales Jordi Nomen, considera que la filosofía es sumamente importante en la formación del carácter para la educación de ciudadanos críticos y libres:

Creo que es una gran generadora de libertad porque permite cultivar el pensamiento propio y el despertar intelectual, algo necesario ante una sociedad que, a mi juicio, tiene una cierta anestesia colectiva. Además, permite pensar por uno mismo y evitar las manipulaciones a las que no someten agentes como el poder, los medios de comunicación o diversos dogmatismos.

La filosofía ataca los estereotipos y prejuicios que provocan que los adultos nos entendamos tan poco. Sirve, a su vez, para la formación del carácter. Si hacemos que el alumnado sea crítico, educaremos en la empatía, en la confianza, en la razón o en la humildad, entre otros. Es una disciplina que pretende mover las aguas de una transformación social que existirá tarde o temprano. Además, es un buen instrumento para

construir un mundo mejor, siguiendo la idea de Kant de “atrévete a pensar por ti mismo para entender las cosas (Revista Digital Educación 3.0 - Entrevista Jordi Nomen – 2018).

La posibilidad de pensar crítica y reflexivamente nos llevara a instaurar en las escuelas la filosofía, pues así “La filosofía de la Educación es una reflexión racional y critica acerca de la naturaleza y fines” (González de Zuttión, 2006 pág. 23). Toda acción humana está articulada por una cosmovisión y se instituye como fenómeno histórico-social en sus proyecciones, procura de esta manera ser la educación un proceso que libera, crece y transforma a hombres y sociedades. Por su parte el autor William R. Darós (1994), brinda sustento acerca de cómo la filosofía atiende a las causas finales todo aquello que “busca los fundamentos consiste en buscar las causas de algo”. Las causas o fundamentos en educación que nos llevan a obrar de determinadas maneras son: causas eficientes (algo nuevo), causas finales (aquellas que nos movilizan), causas materiales (que posibilitan que con ellas se haga algo) y causas instrumentales (medios). En consecuencia todo ello implica que la sociedad, los modos de aprender a ser y actuar deben constituirse en una interacción constante que tenga de base una concepción filosófica.

En relación con las implicancias a nuestro entender no se puede comprender la filosofía sin educación, ni la educación sin filosofía. Así el Profesor español José María Quintana (1982) sugiere que la Pedagogía es necesariamente filosófica y la filosofía es necesariamente pedagógica, ya que la filosofía, tiene como objetivo orientar a los hombres, y por ello la pedagogía no es más que filosofía puesta en práctica. Sostiene que el verdadero fin de la filosofía es la pedagogía en su más amplio sentido como teoría de la formación del hombre.

Tiempo atrás estuvo latente la idea que los niños no tenían la capacidad de pensar y que no poseían conocimientos, también es una realidad que algunos docentes se sienten cómodos cuando todo está bajo su control, cuando los niños no realizan preguntas que rompan con la estructura tradicional. Es por ello que la filosofía en la educación nos permite utilizar nuevas formas de actuar, estimulando la reflexión y agregándole un plus al conocimiento, utilizando al dialogo como medio.

La posible aplicación de la filosofía y, con ello, el ejercicio de filosofar con los niños en la educación permite profundizar los conocimientos y da lugar a aprendizajes realmente significativos. Abre las puertas a nuevos interrogantes y a la posibilidad de buscar nuevas formas

de resolución de problemas, respuestas reflexivas, críticas y creativas. Acercar la filosofía a las aulas permite formar niños capaces de reflexionar y encontrar una nueva mirada ante diferentes situaciones.

Capítulo 2

PENSAMIENTO REFLEXIVO EN LA NIÑEZ

A través de la historia de la filosofía existieron diferentes formas de interpretar el mundo, distintas cosmovisiones que caracterizaron al pensamiento filosófico que llevaron al hombre a tener varios intereses en los diversos campos de la vida, el interés por reflexionar, por utilizar la filosofía como ciencia para la contemplación y para poner en movimiento la razón, se ha perdido. Resulta necesario valernos de conceptos centrales, que consideramos indispensables para reivindicar la importancia de la misma en la educación, y como nos facilita un pensamiento crítico y reflexivo.

Se toma como punto de partida lo que mencionan Asís y Ávila Paz en *La Filosofía un encuentro de sentido*, ellas sostienen que la filosofía fundamental busca la verdad, el bien y la belleza, nos distingue como hombres libres y pensantes que sienten y son responsables de su actuar. La misma, nos permite el hábito del pensamiento reflexivo. “El asombro, la duda y las situaciones límite, son disparadores de sentido que no llaman a cuestionarnos sobre los planteos más profundamente humanos, a no conformarnos con lo obvio, a ser humildes buscadores de la sabiduría.” (Asís, Ávila Paz, 2004, p. 15).

El Asombro llama a la búsqueda, es una actitud de apertura al misterio para encontrar el sentido. La Duda no es vista como una carencia, sino como una posibilidad de preguntar sobre la realidad, reconocer nuestra propia esencia de buscadores de la verdad. Las Situaciones Límite nos permiten tomar conciencia de nuestras limitaciones y fragilidad, nos hacen sensibles.

La filosofía es un camino, en donde las preguntas nos abren las puertas a nuevos interrogantes. En la actualidad no hay tiempo para dudar, asombrarse ni reflexionar. Nosotras pretendemos dar lugar a la libertad, a la expresión a través de la duda y el asombro, tomarlos como disparadores para la creación de nuevos conocimientos. Es por ello que como educadoras avalamos que la filosofía no es cosa de grandes pensadores y filósofos, sino que forma parte de los niños, este pensamiento pone en movimiento la creatividad y la construcción de nuevos saberes. El doctor en Filosofía Diego Antonio Pineda Rivera, menciona que la filosofía no es una actividad que pertenece a alguien en particular, es una actividad viva. También considera la idea que ante los ¿por qué? de los niños tenemos tres opciones, ignorarlas, responder cerradamente o nos dejamos maravillarse por ellas e investigar el mundo a través de ellos, para llegar a la preciada admiración.

A su vez, según el español doctor en filosofía Jorge Úbeda (2015), para que la filosofía tenga sentido en cualquier momento y pueda interesar a cualquier edad, considera tres grandes

aportes, que sugiere a la misma útil para comprender fenómenos de la vida social para las cuales, las ciencias no tienen una respuesta clara; también a través de ella se puede tomar distancia de la realidad con el fin de examinarla, criticarla y pensar que puede hacer uno mismo. Es la filosofía la que nos enseña a comunicarnos de otra forma, escuchar los argumentos que esboza el otro y a ser flexibles con nuestros puntos de vista.

A lo que respecta al profesor Jordi Nomen (2018), en su libro “El niño filósofo” sostiene que “Los niños deben aprender a captar el mundo en su complejidad, y la filosofía puede ser una herramienta extraordinaria de potenciación de sus capacidades”. Plantea que el niño posee miradas sobre el mundo real que lo rodean y lo convierten en un filósofo natural, a través de dos de sus capacidades más genuinas: el asombro y la curiosidad ilimitada.

La filosofía no utiliza el método hipotético-deductivo del conocimiento. La considero más bien como un saber que utiliza la razón para cuestionar las creencias y opiniones, con un sentido crítico, para desmontar los prejuicios y estereotipos y aprender a pensar por uno mismo; también con un sentido creativo, para proponer soluciones alternativas; y un sentido cuidadoso, para tener en cuenta a los demás y construir una ciudadanía democrática. Durante muchos años la filosofía fue una disciplina de conocimiento vetada a los niños (Jordi Nomen - Revista INFOBAE, Argentina 2018).

Entonces, preguntarnos reflexivamente nos permite cuestionar las problemáticas de la realidad y no solo aceptar las cosas como son. La actitud reflexiva y crítica nos abre las puertas a posibilidades de formar integralmente a niños creadores de cultura para que se expresen según sus intereses. Los niños desde muy temprana edad son capaces de filosofar, tienen la habilidad de hacer y plantear preguntas, cuestionar la realidad y el mundo en el que se encuentran. En los primeros años de su vida expresan su asombro a partir de lo que perciben o vivencian. Estimular y provocar estas habilidades resulta beneficioso para que a través de un trabajo colaborativo, y actuando como mediadoras, estimulemos su pensamiento reflexivo y creativo de nuestros estudiantes.

Los proyectos y escritos, que en la actualidad se desarrollan sobre filosofía y niñez, se basan en el impulsor mundial de la Filosofía para Niños (FpN) Matthew Lipman, filósofo y pedagogo, que inspirado por los trabajos de John Dewey y Lev Vygotski, a finales de 1960 en Estados Unidos. Tuvo como objetivo promover la enseñanza de la filosofía y desarrollar el pensamiento crítico en cada individuo, sosteniendo que si queremos adultos que piensen por sí mismos, debemos educar a los niños para que piensen por sí mismos. Lipman sostenía que la filosofía tenía un verdadero potencial en la educación si se la presentaba como una actividad dialógica que permita una reestructuración permanente de significados, por lo que la filosofía debía ser entendida como una disciplina que permita la consolidación del razonamiento en la niñez, para la estimulación y el desarrollo del pensamiento crítico, creativo y de cuidado.

El pensamiento crítico, según Lipman (1991) es un pensamiento hábil y responsable que facilita el buen juicio. Es una virtud intelectual porque incluye habilidades para formular argumentos y emplear correctamente el lenguaje sin menospreciar el contexto ni la reflexión con unos criterios adecuados. Y de carácter porque implica la generación de actitudes estables y duraderas como la empatía, la honestidad y la humildad. (El niño filósofo, Jordi Nomen, 2018)

En la obra Eduardo Harada Olivares “La filosofía de Matthew Lipman y la Educación” (2012), el autor mexicano menciona que para el fundador de la Filosofía para Niños, la lógica es una herramienta educativa que activa el pensamiento y lo enriquece, por lo tanto, se debe poner lo más pronto posible a disposición de los niños.

Aproximadamente veinte años más tarde del nacimiento de la Filosofía para Niños, su proyecto se expandió por España, donde recién en 1992 se conformó una asociación estatal llamada Centro de Filosofía para Niños, con el fin de estimular la reflexión y el cuestionamiento mediante el dialogo. Acercándonos a nuestro continente, puntualmente a América Latina, es la UNESCO que en 2009, apoyándose en la idea de Lipman, la que requiere que la filosofía ingrese en las aulas sosteniendo que:

La enseñanza de la filosofía en América Latina y el Caribe debe asegurar enteramente su papel de estimulación al ejercicio libre del pensamiento, de un pensamiento crítico y responsable, contribuyendo igualmente a la construcción de la paz y a la promoción de un desarrollo durable... Proyectada dentro de una perspectiva de educación de calidad, la filosofía para todos en todos los niveles de la educación se convierte hoy en una necesidad (UNESCO, 2009. p, 50).

La revista *Alfilo* del área de Comunicación Institucional de la Facultad de Filosofía y Humanidades (FFyH) de la Universidad Nacional de Córdoba, en uno de sus artículos del año 2016, menciona que desde hace veinte años profesores, egresados y estudiantes de la Escuela de Filosofía de la FFyH llevan adelante el proyecto *Filosofar con Niños* en varias escuelas de la Provincia Córdoba y espacios no escolarizados, con el fin de “inquietar y estimular el desarrollo del espíritu crítico”.

El mencionado artículo señala que el proyecto *Filosofar con niños* fue impulsado por el profesor de Filosofía, Sergio Andrade, en la escuela de Ciencias de la Educación, iniciando sus actividades en el año 1995, con niños de nivel inicial y primer grado, en el Colegio Joan Miró de la ciudad de Córdoba. En el año 1996, el proyecto se extiende a la Escuela Superior de Comercio Manuel Belgrano y, el siguiente año se emprende una propuesta en Nivel Inicial y Primario en el Colegio San José de la ciudad de Córdoba, que hasta la actualidad continúa. Este proyecto, se utilizó en espacios no formales como bibliotecas populares en diferentes barrios de la ciudad de Córdoba. El mencionado proyecto participó en la realización de la serie animada “Renata y Nazareno y el mundo de los sentimientos” transmitida en el canal argentino de televisión abierta dirigida a la niñez, “Paka Paka”. A su vez se desarrollaron encuentros de formación de docentes de nivel primario ofrecida por el Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba, también en una escuela del interior. Este plan permitió que se dicten seminarios – taller que trabajan sobre contenidos de la Filosofía para Niños en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, destinada a los estudiantes de los profesorado de Filosofía y Ciencias de la Educación.

El profesor Sergio Andrade, encargado de promover la filosofía para niños en la década de los '90 en Córdoba, sostuvo que:

La filosofía es algo que trata de inquietar lo que está solidificado o naturalizado. Busca poner en cuestión eso, y no hace falta ser adulto para hacerlo. A su manera, con su lenguaje y razonamiento, los chicos se preguntan las mismas cosas que los grandes, y hay que estimular esa actitud, porque el pensamiento es acción y para que se desarrolle hay que entrenarlo. (FFyH, 2016)

Sergio Andrade, sostiene que si el objetivo como educadores es construir sujetos críticos, debemos permitirles participar en todas las instancias que sean posibles. Sugiere que no debemos olvidarnos que la palabra “infante” proviene del latín *infantis* “el que no habla”, el sin voz, que para los ciudadanos de la Antigua Grecia, los infantes eran quienes no podían participar de la vida política; que si la infancia es concebida como una construcción histórica que fue mutando, es momento de escuchar lo que los niños tienen para aportar, y la filosofía puede jugar un rol sumamente interesante.

Por su parte, Diego Antonio Pineda tomando la propuesta de Lipman, propone la expresión "filosofar con los niños", ya que pone el énfasis sobre la actividad del filosofar más que sobre la filosofía como doctrina. Sostiene que no se trata de que los niños aprendan filosofía, sino la inventen, que la hagan. Partiendo de que los niños, utilizando el ejercicio filosófico, a través de la actividad que requiere el filosofar, adquieran hábitos de pensamiento reflexivo, cultivando “destrezas de razonamiento y logren desarrollar autocorregir los productos de su pensamiento” (Pineda, 1992, p.11). Se trata de obtener, a través del uso de la filosofía y sus aportes, no un aprendizaje basado en contenidos filosóficos, sino un pensamiento hecho con y por ellos mismos, aceptando sus cuestionamientos para buscar respuestas con ellos y no brindar respuestas acabadas.

Como se ha mencionado con anterioridad, utilizar a la filosofía en la educación permite estimular el pensamiento reflexivo y que los niños aprendan a pensar. El conocimiento es más sustancioso cuando se interactúa con otros, resolviendo problemáticas de interés de para los más

pequeños. Es necesario presentarles el mundo como algo reflexivo que dé lugar a la búsqueda, exploración y al debate. Es por ello que centramos nuestra mirada en el paso entre niveles, en la articulación entre Nivel inicial y Nivel primario, nos resulta interesante que se tome con énfasis el pensamiento reflexivo, potenciando el ejercicio de razonamiento en los niños desde pequeños y en ese pasaje.

El ingreso a cualquiera de los niveles del sistema educativo significa un momento importante en la vida de una persona, se trate de un niño o de un adulto. Constituye una nueva etapa y una apuesta al futuro. Es por ello que este pasaje requiere de un acompañamiento para que el alumno se vea fortalecido. (PIIE, 2017, p. 8)

En lo que respecta a la legislación sobre la articulación entre niveles la Ley Nacional de Educación 26.206 y la Ley Provincial de Educación 9870 de Córdoba, hacen alusión a la misma en sus artículos he incisos, mencionando que Sistema Educativo Nacional tiene una estructura que asegura el ordenamiento, cohesión y articulación de los niveles y modalidades de la educación.

Se entiende a la articulación como “unión o enlace de varias piezas de forma tal que sean posibles los movimientos rotatorios o deslizantes entre ellas como efecto de una acción o fuerza interna o externa” (Cuadernos para pensar, hacer y vivir la escuela. Cuaderno 13, 2003, p. 5). Dicha enunciación, concede pensar en la *articulación* como algo que permite unir o conectar una o varias partes para que así, estas puedan funcionar óptimamente. Partes separadas que tienen algo en común que pueden ser unificadas mediante una articulación para darle continuidad.

Acercando esta idea al campo de educación, es la articulación la que promueve una continuidad pedagógica entre los niveles, para ello se necesitan de acciones, planes y proyectos para que esto pueda llevarse a cabo, principalmente el reconocimiento de aprendizajes obtenidos en los distintos escenarios formativos, ya que debido a la desvaloración entre niveles y a la desconexión entre los mismos se termina perjudicando al estudiante. La articulación resulta factible cuando el objetivo está ubicado en la continuidad de los procesos de los estudiantes y en las formas de enseñanza. A pesar de ser una tarea compleja, se deben rever algunas cuestiones para armonizar este traspaso.

El Diseño Curricular de Educación Inicial de la Provincia de Córdoba (2011), sugiere que es importante tener en cuenta tender un puente centrado en los niños, atendiendo a la continuidad de sus aprendizajes. Esta articulación debe atender a la organización de los tiempos, los espacios, de manera que se aligeren las fracturas entre uno y otro nivel. A su vez el Diseño Curricular de Educación Primaria de la Provincia de Córdoba (2012) hace hincapié en una articulación intra e interinstitucional a través de un trabajo de redes que incluyan el trabajo entre ciclos de manera articulada e integral, haciendo referencia a la articulación como un proceso que facilite el pasaje de los estudiantes de uno a otro nivel promoviendo la continuidad pedagógica y asegurando la movilidad de los estudiantes dentro del sistema, comprometiendo a todas las dimensiones institucionales (la pedagógica, administrativa, y la dimensión socio comunitaria).

Aunque los objetivos de la articulación entre niveles son claros y explícitos, no se delinea una verdadera trayectoria escolar. Existe un corte que no tiene continuidad en el próximo nivel, y a pesar de tener en cuenta la realización de planes, proyectos, enfoques y metodologías para la socialización, exploración, creatividad y resolución de problemas ninguno incluye ni menciona a la filosofía y al ejercicio de filosofar como aporte sustancial para el logro de los aprendizajes prioritarios.

Si bien exponemos que hay impulsos por acercar a la filosofía a la educación, particularmente a la educación en la niñez. Stella Accorinti (2015), directora del Centro de Investigaciones en Filosofía para Niños en Argentina, menciona que la currícula de todos los niveles no está vertebrada alrededor de las preguntas sino alrededor de las respuestas y que es la Filosofía para Niños, como propuesta educativa, la que brinda a los niños instrumentos adecuados al momento en que empiezan a preguntarse acerca del mundo y su inserción en él. Como educadoras nos resulta imprescindible no descuidar este tipo de aprendizaje basado en la construcción de respuestas propias a partir del acto de filosofar.

Capítulo 3

**ALGUNAS REFLEXIONES, EN TORNO A LA POSIBILIDAD DE APLICAR LA
FILOSOFÍA EN LOS PRIMEROS AÑOS DE ESCOLARIDAD.**

En la actualidad, como en diversas épocas, el pensar constituye una de las exigencias más importantes que debería plantear la sociedad a las instituciones educativas. El análisis de diversos documentos provinciales permitió conocer que uno de los fines de la escuela incluye la necesidad e importancia de estimular el desarrollo del pensamiento crítico y creativo.

El Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba, en el año 2014 planteó como política educativa, la prioridad pedagógica en la mejora en los aprendizajes de los espacios curriculares, a través de adquisición y desarrollo de capacidades fundamentales. Entre estas capacidades se encuentra el pensamiento crítico y creativo “para que todos los estudiantes puedan apropiarse de saberes personalmente significativos y socialmente relevantes, necesarios para el pleno desarrollo de sus potencialidades, la participación en la cultura y la inclusión social” (Mejora en los aprendizajes, 2014 p.1). También hacen mención a la posibilidad de formar personas críticas, pensantes, creativas capaces de generar nuevos conocimiento, ya que todos son capaces y pueden aprender.

En el Podcast “El Tábano”, el profesor Carlos Daniel Lasa (2019), menciona que al acto de pensar se llega a través de tres actos: Definir lo que es la cosa; Analizar, delimitar y por ultimo realizar una Síntesis con el fin de integrar la diversidad de elementos en una unidad, ya que cuando no se piensa se pierde la libertad. También hace alusión al llamado “pensamiento crítico” mencionando que “crítico” es un sustantivo que modifica al sustantivo pensamiento, es por ello que no obstante, a nuestro entender, este pensamiento crítico y creativo que se basa en aprender a examinar, argumentar y diferenciar, y que permite recolectar, interpretar, evaluar y seleccionar información con el propósito de tomar decisiones; es poco fomentado en la escuela.

Desde esta perspectiva, acercarse a la filosofía y a su acto de filosofar, favorecería el ejercicio de las habilidades del pensamiento crítico-reflexivo en los niños y su potenciación dependerá del estilo y forma de enseñanza del docente y de las prácticas institucionales.

Partiendo de la idea que filosofía es amor a la sabiduría y consiste en el acto de pensar, se retoma, nuevamente, a Lasa (2019) quien menciona que pensar es un acto complejo que conlleva la realización constante de preguntas en busca de respuestas, para preguntar algo se necesita una idea previa sobre lo que se desea preguntar, si no se tiene una idea no se puede preguntar, si no se puede preguntar no existe la pregunta, a su vez si se tuviese todo el conocimiento tampoco existe la pregunta; pues se pregunta para completar el conocimiento que falta.

El pensamiento reflexivo es un eje central para el acto de pensar, teniendo en cuenta diversas concepciones, John Dewey define al pensamiento reflexivo como “la consideración activa, persistente y cuidadosa de una creencia o supuesta forma de conocimiento a la luz de las bases que la soportan y las conclusiones consiguientes a las que atiende” (Dewey, 1909 en Fisher 2001, p.2).

A su vez, en el artículo Particularidades del pensamiento reflexivo en el escolar primario, Mastrapa García (2016), menciona que los autores Segura, González D., González M. E. y Álvarez en su artículo “Análisis de un acto completo de pensamiento” sostienen el pensamiento de Dewey que plantea cinco pasos para la reflexión, mencionando que:

(...) el sentimiento de una dificultad, su localización y definición, la sugerencia vaga de una posible solución, el desarrollo, mediante razonamiento, de lo implícito en la sugerencia vaga, nuevas observaciones y experimentos nos conducen a su aceptación o su rechazo, es decir, la conclusión de creer o no creer. Además señala que: ... la función del pensamiento reflexivo consiste en transformar una situación en la que existe oscuridad, duda, conflicto, confusión de cualquier tipo que sea, en una situación clara, coherente, armoniosa (...) Cuando se presenta una situación que implica una dificultad o perplejidad, la persona afectada puede elegir una entre muchas salidas (...) Puede afrontar la situación en este caso comienza a reflexionar. (Mastrapa García, 2016, p, 3).

El profesor de filosofía de la Universidad de Buenos Aires Gustavo Santiago, en su libro “Filosofía con los más pequeños” menciona que hace unos años atrás, hablar sobre la posibilidad de que los niños pequeños tuvieran filosofía en la escuela resultaba algo ridículo, y que al día de hoy no deja de despertar asombro en aquellos que no conocen la propuesta de Filosofía para niños. Este asombro se lo asocia a la desconfianza, ya que se duda de que los niños puedan participar de la filosofía y alimentarse de sus aportes. Así mismo plantea que los adultos, en contacto con los niños han tenido interrogantes de ellos que los han descolocado, y que “el

asombro, la curiosidad, el cuestionamiento, la búsqueda de sentido, la reflexión, la creación de conceptos son puestos en práctica tanto por los niños como por filósofos” (Santiago, 2003, p 7).

La filosofía en los niños los dispone hacia una vida democrática y la resolución de conflictos de manera racional, ya decía Pitágoras “Educad a los niños y no será necesario castigar a los hombres”. Jordi Nomen (2018) hará alusión que los niños tienen que aprender lo antes posible a pensar por ellos mismos para saber conocer, saber hacer y saber ser.

Estas últimas palabras, “saber hacer y saber ser” nos remiten al oficio del docente, al oficio de enseñar, esto implica no solo lograr que los estudiantes aprendan contenidos sino reflexionar sobre las prácticas docentes, remontarse a la filosofía para pensar sobre el actuar como educadores “el oficio de enseñar demanda observar ese mundo nuevo, distinto; leer los escenarios contemporáneos y preguntarse qué retos plantean a la enseñanza”(Documento de acompañamiento 20: Oficio de enseñar 2018, p. 8). Es por ello que los docentes deben ser un estímulo para que los niños desarrollen sus propios pensamientos y curiosidad, no deben ser alguien que tiene la tarea de revelar los secretos y misterios (Santiago, 2003, p. 7). Esto lleva a considerar a la filosofía y sus maravillosos aportes como el de la mitología, en este caso el del efecto Pigmalión, este efecto tiene su origen en un personaje mitológico de la Antigua Grecia. El autor Javier García Vargas comenta que según el mito, Pigmalión era un escultor griego que creó a Galatea, una escultura que poseía tanta belleza y perfección que su autor se enamoró perdidamente de ella. Pigmalión conoce a la bella Afrodita, y descargó en ella todo el amor que previamente sentía por la estatua. Es por ello que este momento representa el cumplimiento de la expectativa, realizada previamente a través de la escultura, ya que cómo se presenta, el sujeto superó lo que esperaba de sí mismo. En educación este efecto suele surgir cuando un docente logra concretar sus expectativas positivas convencido de poder hacerlo con sus estudiantes, “una de las funciones del docente, es la de transformar a los alumnos, incentivándolos a construir intelectos capaces de resolver problemas relacionados con su formación profesional y su educación integral” (García Vargas, 2015, p 41). Es por ello que si el docente cree fehacientemente que los niños pueden utilizar a la filosofía, filosofar y pensar reflexivamente seguramente lo lograrán, se debe confiar.

Filosofar con los niños es alentar, es potenciar las actitudes filosóficas espontáneas, “no se trata de introducir en los niños algo extraño a ellos mismos, sino de acompañarlos en el desarrollo de algo que ellos mismos generan” (Santiago, 2003 p. 7).

En consecuencia a lo anteriormente mencionado, la estimulación del pensamiento reflexivo desde los primeros años de escolaridad constituye una necesidad, ya que permite a los niños autorregular su proceso de aprendizaje y asumir una posición activa en la búsqueda de respuestas. Este acto de pensar será primordial para introducir la filosofía. La filosofía en los niños busca salvaguardar la actitud que poseen los mismos a través de sus incansables “¿por qué?” que son fundamentales para lograr la formación de un niño pensante, reflexivo, crítico, creativo e independiente que asuma un rol cada vez más protagónico en su vida.

CONCLUSIÓN

Este trabajo surgió como inquietud a partir de nuestra propia vivencia en la escuela, y nos permitió plantearnos y reflexionar sobre lo que queremos como educadoras. Estamos ante una dicotomía que nos lleva por el camino de elegir entre evitar o evadir los cuestionamientos de los niños y brindarles una respuesta cerrada, que conlleva a la deserción de sus inquietudes; u optar por el camino de la apertura hacia nuevas preguntas.

Teniendo en cuenta las palabras de Mónica González de Zuttión, definimos como saber a una actitud de saborear, rumiar el conocimiento, filosofía amor a la sabiduría. A través de este amor a la sabiduría y al conocimiento, tendremos la posibilidad de reflexionar, realizar preguntas, cuestionarnos. La filosofía será ante todo una actitud existencial, aquella que reflexione sobre el hombre situado y su quehacer en procura de sentido; es perenne en el tiempo.

No pretendemos con este trabajo formar a pequeños filósofos que se abran al mundo de los cuestionamientos de los adultos y pierdan la bella inocencia de sus interrogantes, sino que con la incorporación de la filosofía, del ejercicio de filosofar, se puedan encontrar nuevas formas de trabajar con ellos, atendiendo a sus intereses más profundos. Encontramos en la niñez una característica similar a la de los filósofos, a la que el autor Nomen retoma en palabras de Jostein Gaarder:

Para los niños, el mundo -y todo lo que hay dentro suyo- es nuevo: es sorprendente. La mayor parte de los adultos ve el mundo como algo absolutamente normal. Los filósofos son, en este sentido, una notable excepción. Un filósofo no acaba nunca de acostumbrarse al mundo. Para él, o ella, el mundo sigue siendo un poco absurdo, incluso un poco desconcertante y enigmático. De esta manera, los niños y los filósofos comparten una facultad básica. El filósofo tiene una sensibilidad igual que la de un niño, que le dura toda la vida (Nomen, 2018, p, 25).

Con el fin de recuperar la particular sensibilidad que poseen los niños en los primeros años de la escolaridad, se hace fundamental la necesidad de aplicar la filosofía en el campo educativo. La filosofía es un potencial que permite visualizar horizontes posibles.

Reconocemos a la Filosofía como la disciplina que enseña a pensar, a cuestionar, a admirarnos de aquello que nos resulta común, a formular preguntas más profundas para responder a los problemas cotidianos, en definitiva, a vivir de forma reflexiva. Por ello resulta necesario brindarle el lugar que se merece, sacarla de donde se encuentra arrinconada en los planes de estudio y que incluso, por mucho tiempo, ha estado negada a los más pequeños.

El saber que nos regala la filosofía, juega un papel fundamental a la hora de formar a ciudadanos comprometidos, con juicio propio. Los más pequeños no sólo pueden filosofar, sino que en opinión de numerosos expertos que hemos recuperado en este trabajo deben hacerlo. Tienen que hacerlo y como educadoras debemos brindar ese espacio: recuperar los aportes filosóficos para que aprenden a pensar reflexivamente y posicionarse de otra forma para actuar en la vida, podrán ser ciudadanos activos y comprometidos, capaces de buscar la verdad y amar el saber en estos tiempos donde resulta difícil hacerlo, ya que es efímero e inmediato.

Para contribuir al bien común, tenemos que poder pensar de manera lúcida y creativa, filosófica. Y eso es algo que debe potenciarse en edad escolar, ya que los niños llegan al mundo con una curiosidad insaciable y una enorme capacidad de admirar lo que descubren y son dos de las cualidades filosóficas. Se trata de estimularlos, de abrirles una ventana diferente para contemplar el mundo: la de la mirada filosófica.

Como alumnas, el paso por la licenciatura nos permitió hacer uso de la filosofía para reflexionar, asombrarnos, descubrir, buscar nuevas formas de entender y cuestionar a la educación para afrontar nuestra práctica como docentes. Utilizarla para dar fundamentos de lo importante que es ejercer el pensamiento reflexivo para llegar a nuevas conclusiones y ver el campo de la educación de otro modo. Pretendimos volcar ese aprendizaje adquirido y estamos seguras de que vamos en camino a encontrar nuevos conocimientos y sumar nuestro aporte con esta investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- ACCORINTI, S. (2015) *Filosofía para Niños – Fragmento: Introducción a la teoría y la práctica*: Buenos Aires, Argentina. Ediciones Manantial.
- ARTIDIELLO MORENO, M. (2018) *Filosofía para Niños y Niñas (FPNN): una oportunidad diferente para pensar en la escuela*: Santo Domingo, República Dominicana. Instituto Tecnológico Santo Domingo (INTEC).
- ASIS, R. (2018) *Filosofía un encuentro con el alma*. Córdoba, Argentina. Ed: Soluciones Gráficas.
- ASIS, R., AVILA PAZ, M. (2014) *La Filosofía: Un encuentro de sentido*: Córdoba, Argentina. Colección Cátedra. Universidad Católica de Córdoba.
- BLANCO, D. (2018) *El profesor de filosofía español que invita a los chicos a pensar fuera de la caja: “los niños deben ser críticos para que no solo se conformen con lo que se ve”*: Argentina. Periódico Infobae.
- BÖHM, W. (1991) *Teoría y praxis: Colección Erájpani* Michoacán, México. Ed. CREFAL – OEA.
- FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES. (2016) *La filosofía estimula la actitud preguntona de los niños*: Revista Alfílo.
- FILONENOS. *Asociación de Filosofía Para Niños de Asturias*. Madrid España.
- FILOSOFÍA&CO. *10 citas de filósofos*: España. Revista digital Filosofía&Co.
- GARCIA VARGAS, J. (2015) *El efecto Pigmalión y su efecto transformador a través de las Expectativas*: México. Revista Perspectivas docentes.
- GONZALEZ DE ZUTTIÓN, M. (2006) *La Filosofía de la Educación*: Córdoba, Argentina. Ed. Anábasis.
- GUTIERREZ, M. (2015) *Los profesores se movilizan para que se mantenga la filosofía en las aulas*: España. Periódico La Vanguardia.
- HARADA OLIVARES, E. (2012) *La filosofía de Matthew Lipman y la Educación*.
- JORDI, N. (2018) *El niño filósofo*: Barcelona, España. Editorial Arpa.
- LASA, C.D (2016) *Conocimiento Filosófico y una historia de amenazas*: Argentina. Cuadernos universitarios Universidad Católica de Salta.
- LASA, C.D (2019) *El tábano podcast*: Argentina, YouTube.

- LASA, C.D, DUTTO, S., BROGGI, S., MAGI, M. (2007) *Educación y excelencia humana. Por una educación que eduque. Algunas reflexiones en torno al problema educativo actual*: Universidad Nacional de Villa María. Córdoba, Argentina. – Ediciones del IAPCH.
- LEY DE EDUCACIÓN NACIONAL N° 26.206 (2006) Buenos Aires, Argentina.
- LEY DE EDUCACIÓN PROVINCIAL N° 9870 (2010) Córdoba, Argentina.
- MASTRAPA GARCIA, R. (2016) *Particularidades del pensamiento reflexivo en el escolar primario*: Cuba. Revista EduSol.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA (2018) *Documento de acompañamiento N° 20: Oficio de enseñar... al andar se hace camino*: Córdoba, Argentina.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA (2017) *Mejora en los aprendizajes de lengua, matemática y ciencias. Capacidades fundamentales: 22 Algunos indicadores a considerar*: Córdoba, Argentina.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA (2014) *Mejora en los aprendizajes de lengua, matemática y ciencias. Una propuesta desde el desarrollo de capacidades fundamentales: 1 Conceptos Clave*: Córdoba, Argentina.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA (2012) *Diseño Curricular de la Educación Primaria*: Córdoba, Argentina.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA (2011) *Diseño Curricular de la Educación Inicial*: Córdoba, Argentina.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CIENCIA Y TECNOLOGÍA (2007) *Programa Integral para la Igualdad Educativa. Igualdad, inclusión y trayectoria escolar. La alfabetización y la articulación entre los niveles del sistema educativo: aspectos centrales para fortalecer las trayectorias educativas*: Buenos Aires, Argentina.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA (2003) *Colección: Cuadernos para pensar, hacer y vivir la escuela Cuaderno 13: La Articulación curricular en tiempos de dispersión*: Córdoba, Argentina.
- MORENO, M. (2018) *Jordi Nomen: "Sacar las humanidades de la escuela es deshumanizarla"*: España. Revista digital Educación 3.0.
- NUÑEZ, V. (1997) *La Ética del Chocolate. Revista N° 3 El Niño* (p 47): Instituto del Campo Freudiano. Barcelona, España. Ed. Paidós.

- PELAYO GARCÍA SIERRA (2019) *Diccionario filosófico – Biblioteca filosófica en español*. Oviedo, España. Fundación Gustavo Bueno.
- PINEDA RIVERA, D. (1992) *Filosofía Para Niños: Un Acercamiento*: Bogotá, Colombia. Revista Javeriana.
- QUINTANA, J.M (1982) *Concepto de filosofía de la educación*: Revista de pedagogía. Universidad Autónoma de Barcelona.
- RUIS M. (2015) *¿Para qué sirve la filosofía?*: España. Periódico La Vanguardia.
- SANTIAGO, G. (2003) *Filosofía con los más pequeños. Fundamentos y experiencias*: Buenos Aires, Argentina. Ed. Novedades Educativas.
- UNESCO (2009). *Enseñanza de la filosofía en América Latina y El Caribe*: Paris: Ediciones UNESCO.